

En la línea de fuego

CAZA FURTIVA DE ELEFANTES Y RINOCERONTES EN ÁFRICA

En África, la población total de elefantes está en plena disminución y la matanza ilegal de rinocerontes se ha disparado en los últimos años. Entre los actores que participan en la caza furtiva de estos animales, encontramos: milicias armadas, militares corruptos, cazadores y comerciantes ilegales, y cazadores de subsistencia y de carne salvaje. En la actualidad, los cazadores furtivos utilizan armas militares y fusiles de caza de calibre pesado para matar a elefantes y rinocerontes, lo que dificulta en gran medida la lucha de los guardabosques por detenerlos.

Los cazadores furtivos utilizan una gran variedad de armas, entre las que se cuentan fusiles de caza y de tipo Kalashnikov, así como armas de fuego de fabricación casera.

El presente capítulo se fundamenta en las entrevistas realizadas a reconocidos expertos en materia de conservación de la vida silvestre, así como en material de dominio público, con el fin de examinar las estrategias que utilizan los cazadores furtivos y los subsiguientes desafíos para las agencias de conservación de la vida silvestre en varios países africanos que cuentan con poblaciones de elefantes y rinocerontes. Sobre la base de un trabajo de investigación de campo originalmente realizado en Kenia, el capítulo también presenta los puntos de vista de guardabosques, conservacionistas y otros actores afectados por la caza furtiva en el país.

Entre las principales conclusiones encontramos:

- Los cazadores furtivos utilizan múltiples formas para matar a los elefantes y rinocerontes, incluyendo el uso de armas de fuego o de otros tipos de armas.



Desde un helicóptero, un guardabosques con un fusil de tipo FAL intenta localizar a un cazador furtivo en el Parque Nacional Kruger, Sudáfrica, noviembre de 2014. © James Oatway/Sunday Times/Gallo Images/Getty Images

- La importante demanda de marfil y cuernos de rinoceronte ha degenerado en la creciente militarización de algunos cazadores furtivos y grupos de lucha contra la caza furtiva, que ahora utilizan armas militares y tácticas más agresivas.
- No existen iniciativas de identificación, registro o rastreo sistemáticos de las armas de fuego y municiones encontradas en zonas de caza furtiva, a pesar de que éstas podrían ser de gran utilidad para identificar las fuentes y las rutas del tráfico de las armas que utilizan los cazadores furtivos.
- Si bien se ha identificado a los grupos armados como responsables en los principales casos de caza furtiva de elefantes a gran escala, existen además acusaciones contra algunos grupos de las fuerzas armadas gubernamentales.
- Pequeños grupos de cazadores furtivos también atacan manadas de elefantes y rinocerontes, matando así a un gran número de animales, sobre todo en pastizales en los que las poblaciones de estos animales son densas.
- Sin una reducción significativa de la demanda de marfil y cuernos de rinoceronte, las iniciativas de lucha contra la caza furtiva a través de intervenciones armadas sólo servirán para hacer dicha práctica más difícil, pero no para eliminarla.

La caza furtiva azota a varios países de África, bajo distintas formas. En África Central, en donde las poblaciones de elefantes han disminuido considerablemente, este tipo de caza la llevan a cabo milicias armadas, militares corruptos, cazadores y comerciantes ilegales y cazadores de subsistencia. En el ámbito mundial, la demanda de marfil ilícito es un fuerte indicador de las tendencias de la caza furtiva. Asimismo, en el ámbito nacional, el factor determinante en el aumento de las tasas de elefantes asesinados en forma ilícita es la fragilidad de los gobiernos. La caza furtiva a gran escala consiste en la persecución y matanza ilegales de una población concentrada de animales durante un corto período de tiempo. Según los casos registrados, para ello se utilizan armas de fuego, grandes cantidades de municiones e incluso helicópteros militares. Por su parte, la caza furtiva a pequeña escala consiste en la caza ilegal de un animal o de un número pequeño de animales con fines de lucro y, contrariamente a la caza furtiva a gran escala, ésta se extiende durante largos períodos de tiempo, y para ello los cazadores utilizan armas de fuego o métodos más tradicionales.

**Armas de fuego, grandes cantidades de municiones e incluso helicópteros militares
son utilizados para la caza furtiva a gran escala.**

Los grupos armados que participan en la caza furtiva están compuestos por una gran variedad de actores, incluyendo milicias pro-gubernamentales y fuerzas armadas de oposición, así como bandas de militares en ejercicio o antiguos militares que buscan hacer dinero. La mayoría de los grupos armados operan en África Central, y la gran cantidad de miembros y armas con los que cuentan constituyen un enorme desafío para los guardabosques y otros actores encargados de la conservación de la vida silvestre. Entre los grupos armados dispersos en el continente, los de África Central han tenido el mayor impacto sobre las manadas de elefantes, y el Consejo de Seguridad de la ONU, así como otras agencias internacionales, han condenado sus actividades en la región.

Las armas de fuego generalmente utilizadas para cazar elefantes y otras presas de gran tamaño pueden clasificarse en tres grupos: fusiles de caza de varios calibres, armas pequeñas automáticas de tipo militar (incluyendo fusiles de asalto y ametralladoras ligeras), y escopetas. Las armas y métodos tradicionales (tales como las lanzas o el veneno) también son utilizados en este tipo de caza. Si bien la información sobre las armas y municiones utilizadas podría aportar detalles sobre las redes que apoyan y fomentan la caza furtiva (incluyendo las fuentes y flujos de abastecimiento de las armas), no existen métodos sistemáticos de recolección de la misma.

Las iniciativas de lucha contra la caza furtiva en los Estados africanos con poblaciones importantes de elefantes y rinocerontes se presentan bajo distintas formas. En algunos casos, éstas son una combinación de acciones por parte de guardabosques estatales y privados, militares y organizaciones locales que trabajan conjuntamente a través del uso de la fuerza o de trabajos de campo destinados a influenciar el comportamiento y las actitudes locales. Los guardabosques y las unidades de lucha contra la caza furtiva conforman la primera línea de defensa, conjuntamente con las estructuras nacionales de aplicación de la ley. Si bien atrapar a los cazadores furtivos resulta esencial en el marco de esta lucha, la detención y condena de los líderes de las organizaciones criminales que promueven y facilitan el tráfico de marfil y cuernos de rinocerontes también lo es. Para ser efectivas, las iniciativas contra la caza furtiva deben contar con el respaldo de las agencias gubernamentales (incluyendo el poder judicial), así como de las organizaciones y los grupos de conservación en los ámbitos local, nacional e internacional. ■